

NEGRÍN FAJARDO, Olegario; VERGARA CIORDIA, Javier y VILANOU TORRANO, Conrado (dirs.): *La historia de la Educación entre Europa y América. Estudios en honor del profesor Claudio Lozano Seijas*. Madrid, Dykinson, 2018, 444 pp. ISBN: 978-84-9148-865-1.

Esta obra se ha resistido a una recensión de un modo feroz. Es difícil superar la realizada en la introducción por parte de los profesores que la dirigen. El profesor Olegario Negrín, el profesor Javier Vergara y el profesor Conrado Vilanou hacen una síntesis de un libro que demuestran haber estudiado y meditado a fondo. Es indispensable la lectura de una introducción que se presenta en forma de «pórtico». Y se hace indispensable no por su labor de avance a lo escrito que aguarda en el interior, sino como ejercicio puro de homenaje hacia una figura que se conforma como amigo, colega, maestro y buena persona.

Y justamente esta relación de calificativos a la figura y persona del profesor Claudio Lozano se desenmaraña no solo en la introducción, sino que se encuentra en el desarrollo y estructura del libro.

La primera parte es un acercamiento al profesor Claudio Lozano como amigo, como persona cercana y creador de sinergias y relaciones duraderas. Es una serie de siete textos que plantean la calidad humana y académica titulada «El profesor Claudio Lozano: Perfil humano e intelectual». En ellos se desgrana de forma subjetiva, pero generando una normalidad objetivable, la personalidad del profesor. El profesor Conrado Vilanou con su texto «El profesor Claudio Lozano y la historia de la educación: un diálogo entre Europa y América» abre el apartado de forma inequívoca dejando claro tanto el talante académico del profesor Claudio Lozano como su ingente tarea y misión de aportar conocimientos de historia a las relaciones entre dos continentes que no siempre se han

considerado y mucho menos como acciones bidireccionales.

Las profesoras Raquel de la Arada, Raquel Cercós y Karine Rivas nos remiten al «republicanismo americanicista» que presenta el profesor Claudio Lozano y anexan el mismo a toda una carrera que tiene tanto de trabajo intelectual como vocacional. Tras ellas aparecen tres textos personalistas que reflejan los puentes tendidos por el profesor Claudio Lozano en estos años de andadura. El profesor Enrique Belenguer, los profesores Jordi Brasó y Xavier Torrebaddella y el profesor Fernando Jiménez refieren encuentros, conversaciones, charlas que han durado años y hasta alguna que otra anécdota abriendo un espacio casi íntimo.

Esta primera parte termina con dos textos: un texto de las profesoras Isabel Villafranca, Antonieta Carreño y Avelina Escudero titulado «Semblanza académica y personal de Claudio Lozano Seijas. Un historiador de la educación en España y Latinoamérica» que bien se puede unir al siguiente, un texto del profesor Antonio Viñao: «La “educación republicana” y algunos otros textos de Claudio Lozano». Estos dos trabajos, cada uno en su estilo, nos transmiten el papel de autor, de investigador, de colega académico del profesor Claudio Lozano. Siempre teñido de la fina pluma y la más fina lengua de un andaluz errante, que se afincó profesionalmente en Barcelona, que ha hecho de Madrid y Extremadura sus residencias postreras, enamorado de América y con una parte de alma canaria. El repaso a algunas de sus obras se hace sintéticamente, pero de forma muy brillante.

La segunda parte del libro, con permiso de la dirección de la obra, se puede entender como dos cuerpos en uno. Si bien la presentación de un espacio de «Estudios en honor del profesor Claudio Lozano» consigue ofrecer una variada temática, existe un primer conjunto de textos que refieren al profesor Claudio Lozano como el maestro impulsor de algunos de los trabajos presentados y hay

un pequeño grupo de ellos que lo refieren como compañero de un viaje inacabado.

En los primeros estudios se puede ver la influencia del maestro en las figuras estudiadas, en los territorios nombrados y analizados, en las leyes contenidas y en los siglos tratados. Estudios variopintos como el del profesor Félix Santolaria, el de la profesora Lia Viguria o el del profesor Luis Miguel Lázaro. Se podría afirmar que el giro se sitúa o comienza con el estudio presentado por el profesor Salomó Marquès; el carácter personalista de su obra hace natural la deriva del capítulo.

Así ya el profesor José María Hernández con su obra centrada en el discurso sobre América entra de lleno en la especialidad vital del profesor Lozano y además desde su sitio que no es otro que Barcelona y su universidad. Los profesores Jordi García, Ramona Valls y Conrado Vilanou acercan aún más el sitio de trabajo centrando su estudio en los planes de sistematización pedagógica de la Universidad de Barcelona en los que ya el profesor Lozano participa de forma crítica.

De forma muy elegante, los directores de este libro hacen de nuevo un guiño a los intereses académicos del profesor Lozano y aparece en este punto el profesor Paulí Dávila haciendo referencia a la infancia sin historia y contextualizando a la misma en América Latina. Citar este tema en un libro homenaje indica que es una de las fuentes de conocimiento y análisis de las que bebe el homenajeado. La pedagogía como acción transformadora, como disciplina hermenéutica para el ser humano, la citación de los y las sin historia, aludir la no memoria da para más de un curso académico en exclusiva escuchando al profesor Lozano.

A partir de ese momento el libro se adentra en el territorio de los viajes, de los vecinos de vagón que comparten destino. Los siguientes textos refieren casi resultados, valoraciones de la propia figura académica, sus logros, sus aportaciones... El profesor Hugo Casanova

planteando la situación actual de la educación mexicana desde un título que comienza con «Claudio Lozano e Hispanoamérica». El profesor Eric Ortega que enfatiza una ejemplaridad pedagógica y el profesor Enric Prats que proyecta una relación entre dicha ejemplaridad tan necesaria como criticada y la situación de la postverdad actual.

El último texto presentado acaba el libro de forma brillante. La profesora Kory González-Luis (M.<sup>a</sup> Lourdes) nos deleita con una «lección seductora» y hablando desde las orillas de todo espacio, tiempo y hasta de tema nos explica la figura de un profesor y maestro como Claudio Lozano. Nos indica que la labor de la pedagogía es la denuncia ininterrumpida e infatigable de las disonancias que existen en un mundo donde la política, cual padres negligentes, renuncia a la potestad de orquestar la educación al tiempo que exige sintonía de los resultados de esta con unos valores solo existentes en discursos retóricos.

Cuando se dice que el libro es brillante no solo es por el contenido de todos y cada uno de los trabajos que en él aparecen, sino que su estructura se redondea de forma casi natural. El final del libro es el principio, el saludo de los directores tiene contestación con la despedida de la última autora, y tanto es así que no se resisten a poner en su pórtico el postludio de la profesora Kory González, invocando el *ars docendi* del profesor Lozano como «trasmitir como docente un pensamiento y una vida decente».

Un libro denso, con trabajos variados e interesantes que pretende facilitar a quien se acerque a la obra una visión del trabajo del profesor Claudio Lozano. Un punto de partida para desarrollar una visión crítica y, por qué no, seguir los pasos de un profesor que no dejó de buscar y enseñar lo mucho que encontró.

PEDRO PERERA MÉNDEZ  
y ANDRÉS GONZÁLEZ NOVOA